

ARTÍCULOS

Aportes del estructuralismo para el diseño de una semiótica de la comunicación

Contributions of structuralism for the design of a semiotics of communication

Aceptación: diciembre 2007.
Aprobación: enero 2008.

Dr. Jorge Brower Beltramin¹

RESUMEN

Este artículo desarrolla una reflexión respecto a ciertos aportes clave producidos por el estructuralismo en áreas tales como la lingüística, la antropología y las matemáticas entre otras, para la producción de aparatos analíticos en el ámbito disciplinar de la semiótica. Esta reflexión traza un recorrido conceptual en el que se determinan ciertas proposiciones y proyecciones analíticas que debiesen ser tomadas en cuenta como uno de los ejes de formalización de análisis en los que la descripción y comprensión de las estructuras signícas pueda ser enriquecida con otras categorías analíticas orientadas a los contextos de producción simbólica. En conjunto, estos nuevos aparatos analíticos podrían ser comprendidos como semióticas de la comunicación y estarían en condiciones de producir conocimiento, no solo sobre sistemas discursivos en tanto que estructuras, sino que los comprenderían como procesos de producción de sentido en el seno de una sociedad y de una cultura en particular.

Palabras clave: Estructuralismo, semiótica, comunicación.

ABSTRACT

This article develops a reflection with respect to certain contributions keys produced by the structuralism in areas such as the linguistic one, the anthropology and the mathematics among others, for the production of analytical apparatuses in the scope to discipline of the semiotics. This reflection draws up a conceptual route in which certain proposals and analytical projections are determined that they had to be taken into account like one from the axes of analysis formalization in which the description and understanding of the sign structures can be enriched with other oriented analytical categories to the contexts of symbolic production. Altogether, these new analytical apparatuses could be included as semiotics of the communication and could to produce knowledge, not only on discursive systems whereas structures would in particular include/understand but them like processes of production of sense in a society and a culture.

Key words: Estructuralism, semiotic, communication.

¹ Doctor en Estudios Americanos con mención en Pensamiento y Cultura, Académico de la Universidad de Santiago de Chile, jorge.brower@usach.cl

Durante las últimas décadas, las diversas vertientes teórico-metodológicas que dan forma al campo disciplinar de la semiótica; han intentado desplazar sus objetivos analíticos, más allá de la estructura de los mensajes en tanto que formas de organización del contenido en sus dimensiones semánticas y sintácticas y de su condición puramente lingüística o lingüística-icónica. De este modo, la comprensión semiótica se ha orientado no solo a las estructuras de sentido profundo subyacente a la materialidad comunicativa (como lo es el lenguaje natural), sino que integra la dimensión del contexto que provee las condiciones de producción simbólica, así como el complejo proceso de interpretación que debe poner en marcha el lector de cualquier sistema semiótico en el ámbito específico de una cultura².

Sin importar la influencia paradigmática o los horizontes epistemológicos desde los cuales se elaboren estos dispositivos analíticos, la preocupación o conciencia teórica de esta disciplina se orienta a conocer y comprender mejor la dinámica comunicativa en la que entran mensajes, discursos y textos, incluyendo en este proceso la mayor cantidad de variables involucradas. En tal sentido, y como ya adelantamos, el contexto deja de ser un enunciado amplio y vago, para transformarse en un conjunto de categorías de análisis que operacionalizan la forma de funcionamiento de un multidimensional ámbito de la producción semiótica³. De igual forma, el receptor ya no es más una entidad estática concebida como un decodificador mecánico, bajo la influencia de la teoría matemática de la información, y reaparece como un sujeto inserto en un tiempo y espacio, dentro de una sociedad y una cultura, con un conjunto de competencias que le permiten interpretar en mayor o menor grado los múltiples estímulos signícos que le ofrece el medio en que vive.

En este escenario y considerando las diferentes influencias epistemológicas y teóricas que han ido dando forma a la semiótica, nos parece oportuno detenernos en un aporte sustancial a la hora de reconocer ciertos ejes fundamentales para la constitución de una teoría de los signos, en tiempos en que los soportes conceptuales se han simplificado, cuando no eliminados, en la exposición de aparatos analíticos que aparecen explicando diversos fenómenos culturales.

Desde nuestra perspectiva, cualquier intento por comprender sistemas semióticos específicos, debe incluir necesariamente una base teórica y metodológica que explique de la mejor manera posible la articulación semántica y sintáctica del lenguaje-objeto delimitado para su estudio. En tal sentido y observando el proceso evolutivo de la semiótica, creemos que el *estructuralismo* representa un aporte sustantivo para el hacer analítico. Reconociendo sus limitaciones comprensivas y los no vistos respecto a los sistemas de significación estudiados, su rigurosidad conceptual permite establecer una rica dialéctica con las perspectivas de un análisis de carácter pragmático que de manera incluyente enriquece la producción de conocimiento estructuralista.

En esta línea propositiva, y dejando de lado las múltiples críticas realizadas al *estructuralismo*, debido fundamentalmente a su enfoque esencialista que limita la acción analítica a la materialidad de los lenguajes y a la organización de los contenidos que es posible determinar en un sistema de significación específico, debemos reconocer que el enfoque epistemológico desde el cual se desarrolla el dispositivo teórico del *estructuralismo* ha permitido la elaboración de aparatos analíticos de relevancia indiscutida para la intelegibilización de sistemas semióticos

² Este esfuerzo analítico está bien representado por la obra teórica de U. Eco, que a nuestro juicio se plasma de manera significativa en su texto *Lector in Fabula* (1979). Su proposición del Modelo de Cooperación Textual sigue siendo uno de los aportes más elaborados de una Semiótica de la Comunicación, entendida como dispositivo teórico-metodológico que intenta comprender tanto el eje de la producción discursiva como el de la recepción de dicha producción.

³ Resultan muy interesantes los trabajos de Van Dijk en este sentido. Preocupado del contexto y de las estructuras de base ideológica que permiten la producción discursiva, este lingüista propone un modelo contextual que, más allá de posibles falencias en el soporte teórico-conceptual, instala de manera formal un conjunto de categorías relevantes para el análisis del contexto. Cf. *Ideología. Una Aproximación Multidisciplinaria*. (1999)

como la narrativa, el cine y la publicidad, entre otros⁴.

Es precisamente la rigurosidad de la descripción estructuralista y su *modus cognoscendi* lo que permite establecer vínculos muy provechosos con otras perspectivas analíticas que al otorgar conocimiento sobre campos más vastos de sentido, dan mayor profundidad al enfoque estructural.

Señaladas estas consideraciones, nos orientaremos a dar cuenta de un conjunto de aportes específicos desarrollados por teóricos centrales en la fundación y evolución del *estructuralismo* en ámbitos disciplinares tales como la lingüística, la antropología y las matemáticas, entre otros. Estos aportes nos permiten repensar las categorías analíticas aportadas desde una visión estructuralista del lenguaje en términos de sus posibles vinculaciones con otras categorías de análisis, y de este modo dejar abierta la posibilidad de plantear dispositivos de análisis semióticos que abarquen procesos comunicativos íntegros y complejos, considerando en dichos procesos las instancias de generación de los flujos semióticos, la circulación de los mismos en sociedades determinadas y finalmente su consumo-interpretación llevada a cabo por grupos de individuos particulares.

El primer aporte a la configuración formal del *estructuralismo lingüístico* al que queremos hacer referencia, tiene que ver con el desarrollo de las investigaciones realizadas por F. De Saussure. Los trabajos de este investigador tienen alcances y repercusiones en todas las teorías actuales en el ámbito del análisis del discurso. Para los fines de este artículo nos parecen significativas algunas claves conceptuales que pasamos a revisar. Saussure concibe la lengua como:

"... un sistema de signos que expresan ideas y por eso comparable a la escritura,

al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las fórmulas de cortesía, a los signos militares, etcétera. La lengua es solamente el más importante de esos sistemas. Se puede, pues, concebir una ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social... nosotros la llamaremos semiología... Nos enseña en qué consisten los signos y qué leyes los rigen" (Saussure, 1961: 35).

La definición saussuriana de la lengua constituye una clave básica para la delimitación de la semiología como una teoría general de los signos que comprende tanto a los lenguajes naturales como a otros sistemas signícos. Por otro lado, Saussure tiene un interés teórico mayor por la lengua entendida como "el más importante de esos sistemas". En efecto, Saussure comprende el signo lingüístico como una asociación entre concepto e imagen acústica, agregando que tal relación es arbitraria y constituye una realidad en sí misma.

En consecuencia, los signos tienen un valor independiente y están siempre relacionados entre sí. Si carecen totalmente de relación mutua dejan de ser signos, solo son distintivos y relevantes desde un punto de vista semántico dentro de una trama de relaciones. En esta definición saussuriana del signo lingüístico, destaca el hecho de que se encuentren en un *sistema* de vinculaciones. Como sabemos, Saussure propone una definición dicotómica del signo, compuesta por dos elementos fundamentales: *le signifiant* (expresión) y *le signifié* (contenido). La relación que se establece entre ambos representa el núcleo constitutivo de todo signo.

Este interés teórico marca sus trabajos lingüísticos, cuyo centro de gravedad estará dado por una exhaustiva descripción de la lengua como sistema con existencia propia e independiente de los ámbitos en que se pro-

⁴ Es el caso de los trabajos de A.J. Greimas en el contexto de la Escuela de París, quien sistematizó un modelo estructuralista de narrativa conocido también como modelo actancial. Al respecto, Jensen señala que, si bien este tipo de modelo supone un peligro de reduccionismo, se debe reconocer que aporta un conjunto de categorías de análisis de gran potencia heurística sobre universos discursivos. Cf. Jensen, K.B., *La Semiótica Social de la Comunicación de Masas*. 1997, pp. 218-219. Para una revisión específica de los postulados greimasianos véase Greimas, A.J. *Semantique structurale*. París: Larousse, 1966.

duce. De este modo, y aun cuando el teórico ginebrino tiene plena conciencia de que la "vida de los signos" está estrechamente relacionada con la "vida social", sus estudios nunca consideraron una formalización conceptual de los contextos sociales que enriquecen la significación inmanente de la lengua entendida como una estructura que por sí misma establece una primera dimensión de sentido⁵. Sin embargo, la mención explícita de la "vida social" en la que se expresan los sistemas signícos, constituye, a nuestro juicio, una consideración y una exigencia que es retomada por los planteamientos teórico-metodológicos de la semiótica contemporánea.

De esta primera clave definicional se desprendieron, en buena medida, las investigaciones conocidas como *estructuralismo lingüístico*. En ese ámbito teórico, y considerando la concepción semiológica del lenguaje de Saussure, Barthes describe lo que él denomina *actividad estructuralista* de la siguiente forma:

"El objetivo de cualquier actividad estructuralista,..., consiste en reconstruir un 'objeto' de tal modo que en su reconstrucción aparezcan las reglas de su funcionamiento.... El hombre estructural toma en sus manos la realidad dada, la descompone y la vuelve a recomponer". (Broekman, 1979: 11 Barthes, 1964: 191).

En esta afirmación, Barthes nos proporciona dos conceptos fundamentales para el *modus operandi* del estructuralismo. Se trata de los mecanismos de descomposición y recomposición entendidos como actividades centrales del análisis estructural. Estas actividades articulan el principio sobre el que se

realizan las descripciones lingüísticas desde esta perspectiva. El *hombre estructural* descompone el lenguaje para descubrir y describir las funciones que le dan forma, o bien, los procedimientos a través de los cuales se genera. A partir de esa primera instancia analítica, recompone las partes integrantes de la lengua.

La caracterización del análisis estructural hecha por Barthes, completa las afirmaciones iniciales de Saussure enriqueciendo el concepto general de sistema lingüístico. De este modo, se pone en marcha el desarrollo de una *semiótica estructural* como modalidad específica que se desprende de la teorización lingüístico-estructural. Dicha semiótica particular da cuenta, con gran rigor, de la forma en que se organiza el contenido y de los principios generativos del mismo dentro de un sistema discursivo determinado.

Para desarrollar los aportes del estructuralismo en torno al lenguaje natural, orientados al diseño de una *semiótica de la comunicación*, a partir de las consideraciones ya señaladas, debemos plantearnos, en primer término, las circunstancias en las que esta corriente de análisis cobra forma y madurez conceptual. Sin duda, los planteamientos de Saussure producen una influencia definitiva en todos los campos de la investigación dentro del ámbito de las ciencias sociales. En esa dirección, a mediados de los años 60 del siglo pasado, Francia se constituye en un centro académico de primera importancia para la formulación teórica del estructuralismo con orientación a los lenguajes naturales. Los teóricos que asumen esta posición epistemológica conciben los sistemas culturales como un *mundo de reglas* o un *mundo-partitura* en los

⁵ La conciencia teórica expresada por Saussure respecto a la dimensión social y contextual en la que se producen los sistemas signícos es compartida por otros autores que han desarrollado modelos analíticos desde una base epistemológica estructuralista. A nuestro juicio, uno de los casos más notables es el de A.J. Greimas, quien, como ya hemos señalado en la nota anterior, al proponer su modelo actancial establece explícitamente que existe un espacio contextual que interviene de manera fundamental en la producción de los sistemas de significación, espacio sobre el cual no se pronuncia y que corresponde a la articulación de *metasemas* que regulan la existencia de los campos sémicos dentro de un sistema discursivo. Los *metasemas* constituyen la organización semántica de campos más o menos amplios de significación y de cultura. Pueden dar cuenta de las clasificaciones con las que entendemos el mundo y de las grandes categorías del espíritu al interior de una cultura históricamente dada. Una explicación de fácil acceso a esta dimensión contextual se encuentra en Blanco, D. y Bueno, R., *Metodología del análisis semiótico*, Universidad de Lima: Lima, 1980.

términos de Lévi-Strauss⁶. En dicha concepción de la cultura entendida como red o trama discursiva no caben ni la perspectiva histórica ni la visión sociológica que privilegian la comprensión de dichos fenómenos discursivos en un contexto evolutivo (como proceso) o entendido como un conjunto de relaciones intergrupales en el seno de una sociedad. El *mundo-partitura*, al que aludíamos a propósito de Lévi-Strauss, y su concepción de la antropología desde una perspectiva estructuralista, representa una metáfora para conocer y comprender las estructuras discursivas y las reglas de combinación que permiten su existencia. A pesar de que estos investigadores tienen conciencia de que las estructuras sígnicas no pueden existir independientemente de su contexto definitorio, los trabajos de análisis se circunscriben a la descripción y explicación de los componentes intrínsecos, en este caso, de las estructuras lingüísticas. Se configura, de este modo, un hacer analítico que intenta describir dichas estructuras lingüísticas y sus correspondientes relaciones, para dar forma a un sistema como es el del lenguaje natural.

A la definición del signo, planteada por Saussure (sistema = significante + significado), y formalizada por Lévi-Strauss como uno de los fundadores más relevantes del estructuralismo⁷, podemos agregar la perspectiva matemática del investigador francés Bourbaki, quien señala que para definir una estructura "... consideramos una o varias relaciones en las que intervienen estos elementos...; se postula a continuación que la o las relaciones dadas satisfacen ciertas condiciones... y que son los *axiomas* de la estructura indicada". (Hernández, 1976: 42).

Bourbaki, al definir una estructura, pone énfasis en el tipo de relaciones que se generan entre ellas. Estas relaciones son las

que dan sentido a la estructura completa. Podríamos decir que, en el caso del lenguaje natural, dichas relaciones se producen mediante formaciones *hipotácticas* en las que se establecen posiciones jerárquicas dentro del sistema lingüístico. Así, en el nivel sintáctico, observamos cómo se expresa una *dispositio* que indica con precisión el *funtivo* o lugar del sujeto, del verbo y de los complementos. Estos dispositivos sintáctico-gramaticales sintetizan las diversas visiones de mundo o ideologías propias de cada cultura e instaladas en sistemas semióticos complejos entran en la dinámica de la comunicación social.

De este modo, se constituyen dos planteamientos conceptuales para poner a funcionar la actividad investigativa estructuralista. Saussure, por un lado, justifica y explica el sentido del signo dentro del sistema al cual pertenece (perspectiva imanentista). Esta afirmación es puesta en el contexto epistemológico del estructuralismo, a través de autores como Barthes y Lévi-Strauss. Por otro, Bourbaki, en el ámbito de las matemáticas, pone el énfasis de esta actividad en la descripción de las relaciones jerárquicas que se establecen entre los componentes de cualquier estructura. Para el matemático, estas relaciones constituyen una *axiomática* formal que podría ser aplicada a un conjunto de estructuras entre las cuales exista un grado importante de identidad formal conocida como isomorfismo.

Como decíamos en el trazado conceptual, a propósito de las claves teóricas de esta corriente analítica, y a partir de los aportes que hemos agregado, la actividad estructuralista se orienta definitivamente, más allá de un compromiso de intenciones no desarrollado formalmente (y referido a la ligazón entre lenguaje y contexto), a la realización de

⁶ Esta expresión es rescatada por Broekman a propósito de los conceptos desarrollados por Lévi-Strauss. En relación a esta idea lévi-straussina, Broekman señala que la perspectiva estructuralista "... nos produce la sensación de descubrir... que vivimos en un mundo distinto del que pensábamos hasta ahora...". Se trata de un mundo fundamentalmente de reglas y por tanto de sistemas, o en términos de Lévi-Strauss, un mundo-partitura. Cf. Broekman, J.M. (1979) y Lévi-Strauss, C. (1968).

⁷ Si bien C. Lévi-Strauss es considerado uno de los teóricos más importantes del estructuralismo en el contexto de la Antropología y más allá de esas fronteras disciplinares, es necesario consignar a otros investigadores como Tynjanov (1967), Jakobson (1970), Chomsky (1968) y Martinet (1968), quienes afianzaron las bases teóricas del estructuralismo orientadas fundamentalmente al campo de la lingüística.

operaciones básicas conocidas como *recorte* y *ensamblaje*. El investigador estructural debe esforzarse para detectar reglas de asociación entre las unidades de su objeto de estudio. Esa operación corresponde al *recorte*. En segunda instancia, y una vez identificadas esas reglas, procedía a reconstruir la unidad en estudio, asignando finalmente un significado, cuyo valor proyectivo tiene que ver con el resultado de la puesta en acción de esas reglas de combinación (y por tanto se mantenía en una dimensión denotada). Esta segunda operación se relaciona con el *ensamblaje*.

Sin embargo, y más allá de las limitaciones que el propio análisis se imponía, la actividad analítica de corte estructuralista perseveró en el perfeccionamiento de esta doble acción descriptiva, haciendo que todas las semióticas inspiradas en sus principios efectúen rigurosas explicaciones de la generación del sentido dentro de un sistema discursivo. En esa línea de acción interpretativa, la semiótica estructural profundiza, más que ninguna otra, en la materialidad del lenguaje, conociendo y explicando sus niveles de organización y sus diversas formas de modalización expresiva. Así, la *narratividad* del lenguaje es un fenómeno de estudio que, para semiólogos como Greimas, debe ser descrita y explicada como un conjunto de niveles en los cuales se va desarrollando el sentido, desde su estructura más elemental hasta su manifestación discursiva y por tanto figurativa.

De este modo, las investigaciones contemporáneas, de origen estructuralista, tales como la Semiótica Narrativa y Discursiva de A.J. Greimas⁸, se orientan a establecer leyes estructurales lingüísticas permanentes que se traducen en un conjunto de tipos estructurales que, desde esta perspectiva, subyacen en todas las manifestaciones discursivas. En síntesis, el descubrimiento de ciertas regularidades inmanentes (leyes), en la materialidad del lenguaje, es un aporte insoslayable para una segunda instancia de aproximación

analítica, que tiene que ver con la detección de las variables de sentido propias de los contextos de producción discursiva. A partir de lo expuesto, ya es posible visualizar el aporte de una aproximación estructural al lenguaje, entendido este último como práctica central en el desarrollo de las culturas.

Descombes sintetiza de manera significativa lo que hemos denominado como *actividad estructural*. Refiriéndose a esta actividad que contiene dos acciones básicas desde las cuales se desprende su aporte para la producción de conocimiento sobre los sistemas discursivos, este autor los caracteriza de la siguiente forma:

1. identificar los elementos, y proceder para ello al desglose del conjunto dado... en segmentos elementales:
2. descubrir las diferentes maneras de componer estos elementos, de manera que obtengamos mensajes diferentes los unos de los otros” (Descombes, 1982: 114).

En primer término, la segmentación en unidades elementales constituyentes del lenguaje permite establecer las reglas de ligazón y producción de sentido. Luego, la descripción de los subcomponentes de la estructura general, y de las formas en que se producen mensajes diferentes, resultan ser el gran aporte de la investigación estructuralista. Es precisamente la actividad de *desmontaje* estructural, la que permite describir la presencia de códigos exógenos a los propios de una discursividad cultural dada. La generación de este tipo de conocimiento semiótico, produce simultáneamente dos consecuencias inmediatas. En un sentido, el investigador estructuralista advierte que es imposible aislar las unidades de sentido lingüístico del contexto en que dichas unidades se desarrollan.

Como consecuencia de lo anterior, es necesario reconocer explícitamente la nece-

⁸ Greimas, como ya hemos señalado en partes anteriores de este trabajo, desarrolla un modelo actancial en el contexto más amplio de una Semiótica Narrativa y Discursiva. Este aparato teórico-metodológico describe y explica con gran rigurosidad la organización del contenido de un sistema discursivo desde sus niveles de articulación profunda hasta los de superficie. De este autor véanse *En torno al sentido. Ensayos Semióticos* (1973) y *La Semiótica del texto. Ejercicios prácticos* (1983).

sidad de investigar las diversas dimensiones situacionales en que funcionan las prácticas comunicativas. Vistas así las cosas, pensamos que la tradición analítica sustentada sobre una *epistemología* estructuralista, constituye una instancia de análisis indispensable para la comprensión de los sistemas semióticos en su estatus discursivo, entendido como eje central en la articulación de las sociedades y sus culturas.

En tal sentido, y a pesar de que el proyecto teórico del estructuralismo no contempla la descripción de los contextos de la enunciación, este sí comprende las estructuras y recorridos generativos de sentido, como modelos culturales, es decir, entiende que las diversas formas de organización semántica de los discursos son modalidades sintéticas que expresan un determinado componente cultural. Descombes explica esta concepción sobre la presencia de la cultura en las estructuras discursivas así:

"... el análisis estructural parte de la estructura, es decir, de las relaciones definidas de manera puramente formal mediante algunas propiedades, de las que está provisto un conjunto de elementos...; y, a partir de la estructura, así planteada, el análisis muestra que tal o cual contenido cultural (un sistema de parentesco, un mito) es un 'modelo' de este o, como también se dice, una 'representación'" (Descombes, 1982: 118).

Esta afirmación muestra el límite teórico hasta donde avanza el estructuralismo respecto a la relación *discurso/contexto*. En ese límite, se nos señala que los contenidos abordados en la actividad analítica representan en términos *noológicos* o abstractos las propiedades de una dinámica cultural determinada. En esa dirección argumentativa, los contenidos explicitados dentro de una estructura de naturaleza lingüística representan "modelos"

construidos sobre la base de ciertas constantes semánticas (que hemos denominado, con Bourbaki, *leyes*). Estos modelos sirven para explicar diversas modalidades discursivas, cuya estructura profunda contiene las mismas leyes o reglas de producción de sentido. En otras palabras, la pregunta final del estructuralismo respecto de los ejes epistemológicos *discurso/contexto*, *lenguaje/translenguaje*, *interior/exterior* y *estructura/macroestructura* es respondida con la explicación de que el contexto está en los discursos, se encuentra sintéticamente en la arquitectura funcional del lenguaje.

Esta explicación obedece a una forma de *racionalidad* que privilegia el conocimiento ordenado jerárquicamente, *hipotácticamente*, como los *funtivos* o espacios de la expresión en su dimensión sintáctica. Racionalidad que privilegia el orden de las estructuras por sobre los trazos en fuga de sentido inconexo o simplemente extraños que desestabilizan permanentemente ese orden⁹.

Para concluir respecto a los aportes del estructuralismo entendido finalmente como una *perspectiva gnoseológica*, en relación al diseño de dispositivos semióticos de la comunicación que posibiliten la inteligibilización global de la organización de flujos semióticos en ciertas condiciones de producción simbólica y en ambientes donde participan diversos actores que interpretan y producen sentido, podemos señalar que el proyecto teórico planteado inicialmente por Saussure en el ámbito lingüístico, es un buen indicador teórico de lo que queda por desarrollar en el ámbito de una semiótica de la comunicación. Como señala el autor ginebrino en relación a su interés por estudiar "... la vida de los signos en la sociedad" (Saussure, 1961: 16), lo efectivamente investigado es la existencia de los signos en tanto estructuras de naturaleza lingüística. Al respecto, Jensen agrega:

⁹ Teóricos como Lotman, con una sólida formación y producción intelectual desde el Estructuralismo (Escuela de Tartu-Moscú), hacia el final de sus investigaciones visualizó con gran claridad el tema de la inestabilidad de los sistemas semióticos en la cultura. En tal dirección desarrolló múltiples alcances interdisciplinarios hacia la Física Cuántica, la Teoría del Caos y el Paradigma de la Complejidad, con el fin de entender y explicar mejor el comportamiento de dichos sistemas semióticos en culturas cada vez más globalizadas. Cf. Lotman, I.M. *Cultura y Explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social* (1999).

"... el problema de la semiología saussuriana en los estudios de la comunicación consiste en que ha habido tendencia a prestar demasiada atención a los signos como tales, no tanta a la sociedad y casi ninguna a la 'vida' de los signos en las prácticas sociales" (Jensen, 1997: 17).

La afirmación de Jensen representa un buen punto argumentativo respecto a la limitación fundamental de este tipo de semiología lingüística, y en consecuencia justifica el interés de avanzar, no de manera excluyente, sino que, por el contrario, en términos cooperativos, hacia una plataforma epistemológica que, efectivamente, complete el proyecto iniciado por F. De Saussure. De este modo, nuestra validación de la perspectiva gnoseológica estructural no significa de manera alguna un *retrovisionismo*⁹ (o *rearviewmirrorism* en los términos de M. McLuhan), que detiene el proceso de avance del conocimiento científico para quedarse estático en investigaciones que poco o nada aportan frente a los desafíos del presente.

Nuestra validación del análisis estructural solo puede entenderse en el contexto de un proyecto teórico más amplio y completo. Un proyecto que, desde el conocimiento riguroso de las articulaciones internas de la narratividad expuesta en los discursos sociales, incluye, extensivamente, el análisis de las relaciones entre esos discursos y los sujetos y contextos en que se producen, posibilitando, en última instancia, el reconocimiento de so-

iedades cambiantes en permanente desintegración y recomposición.

Con tal intención investigativa, es necesario avanzar una y otra vez desde el estructuralismo, cuya vocación gnoseológica y heurística tiene que ver con la descripción de las estructuras subyacentes formales o profundas de los discursos, hacia un tipo de enfoque epistemológico que vincule el sentido más intrínseco de los signos con la realidad social. La *abstención epistemológica* del estructuralismo respecto a la aproximación formal de las relaciones entre la palabra y el mundo, declarada por uno de sus más notables teóricos, el lingüista ruso R. Jakobson¹⁰, motiva finalmente la necesidad de un "viraje epistémico" tras los pasos de un espacio teórico que nos posibilite una comprensión amplia de la *semiosis social*, es decir, de producción, circulación en interpretación del sentido más allá de la naturaleza, en este caso lingüística, de los signos¹¹. De este modo, el análisis de sistemas de significación en la dinámica de una sociedad, de una cultura, implica su reconocimiento al menos desde tres dimensiones: la producción de estos sistemas, su circulación o su comunicación en contextos específicos y la recepción e interpretación de los mismos. Las semióticas de la comunicación, de este modo, deben incorporar ciertos criterios taxonómicos propios del estructuralismo y que constituyen verdaderos principios de esta perspectiva gnoseológica, aprovechando un instrumental analítico de gran rigor para producir conocimiento sobre diversas formas

⁹ El concepto de *retrovisionismo* propuesto por Mc Luhan en *Understanding Media*, 1964, es sometido a una metalectura crítica por G. Stearn en *Mc Luhan: Hot and Cool*. N.Y: Signet, 1967, pp. 242 y ss. En esa lectura crítica, Stearn se refiere al *retrovisionismo* como una metáfora que representa los ojos fijos en el espejo retrovisor mirando directamente el trabajo científico que se va desvaneciendo en el pasado del siglo XIX.

¹⁰ R. Jakobson, en su modelo clásico de la comunicación, afirma de manera explícita los límites de su propuesta, dejando de lado "(...) la cuestión de las relaciones entre la palabra y el mundo". *Lingüística y Poética*. Madrid: Cátedra, 1975, p. 16. Este tipo de declaraciones teóricas, junto a la de otros investigadores estructuralistas a los que ya hemos aludido, como A. J. Greimas y C. Lévi- Strauss, dan cuenta del gran rigor con que se abordan los sistemas lingüísticos, sin caer en extensiones investigativas consideradas como vacías desde un sustento teórico denso.

¹¹ Como hemos señalado en la primera nota de este artículo, creemos que el desarrollo teórico del Modelo de Cooperación Textual, por parte de Eco, representa una instancia de formalización analítica sobre la *semiosis social* muy importante y poco reconocido. En esta propuesta modélica, Eco vincula la tradición estructuralista con la del pragmatismo de Ch. S. Peirce, dando origen a un conjunto de categorías de análisis que permiten delimitar como objeto de estudio la materialidad discursiva vinculada a variables de la enunciación y de la recepción de dicha materialidad. El modelo de Eco es una buena inspiración teórica para el desarrollo de actuales formalizaciones de análisis en el contexto de las semióticas de la comunicación. Véase fundamentalmente de este autor *Lector in fabula* (1979).

de materialidad signica. Desde nuestra perspectiva, la formulación de semióticas para la comunicación pueden ampliar su cobertura analítica en la medida que sean capaces de mantener rigurosidad y prolijidad analíticas, precisamente desde categorías de análisis con un sólido soporte teórico, para no caer en interpretaciones generales incapaces de visualizar y comprender sistemas de significación que en su conjunto articulan la trama de una cultura. En tal dirección, la denominada *Semiótica de segundo orden*¹² asume el desafío de recomponer un dispositivo teórico-metodológico en el que las categorías de análisis estructuralista aparezcan con una flexibilidad suficiente que permita identificar flujos de sentido que se desbordan permanentemente de dichas categorías de análisis. De esta forma el estatus del conocimiento obtenido pierde su carácter esencial y trascendente, sometiéndose a una necesaria revisión en el proceso evolutivo de las sociedades y sus culturas.

Estas consideraciones finales nos ponen frente a la exigencia de articular sistemas de análisis semiótico complejos de la comunicación humana, que de una u otra forma nos conducirán a la comprensión de los procesos culturales y de las diversas densidades simbólicas a través de las que esos procesos se manifiestan, incluyendo en ellos a los sujetos productores e intérpretes del sentido expresado en múltiples tramas semióticas y en contextos de producción también específicos.

Bibliografía

- BARTHES, R. 1964. *Essais Critiques*. Paris.
- BLANCO, D. y BUENO, R. 1980. *Metodología del análisis semiótico*. Lima: Universidad de Lima.
- BROEKMAN, J. 1979. *El estructuralismo*. Barcelona: Herder.
- CHOMSKY, N. 1968. *Syntactic Structures*. La Haya.
- DE SAUSSURE, F. 1961. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- DESCOMBES, V. 1982. *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*. Madrid: Cátedra.
- ECO, U. 1979. *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.
- GREIMAS, A. J. 1966. *Semantique structurale*. París: Larousse.
- GREIMAS, A. J. 1973. *En torno al sentido. Ensayos Semióticos*. Madrid: Fragua.
- GREIMAS, A. J. 1983. *La Semiótica del texto. Ejercicios prácticos*. Barcelona: Paidós.
- HERNÁNDEZ, M. 1976. *Las grandes corrientes del pensamiento matemático*. Madrid: Alianza.
- JAKOBSON, R. 1970. *Un exemple de migration de termes et de modeles institutionnels*. "Tel Quel" 41.
- JAKOBSON R., 1975. *Lingüística y Poética*. Madrid: Cátedra.
- JENSEN, K.B. 1997. *La semiótica social de la comunicación de masas*, Barcelona: Bosch.
- LÉVI-STRAUSS, C. 1968. *Antropología estructural*. Buenos Aires: Eudeba.
- LOTMAN, I. M. 1980. *Semiótica de la Cultura*, Madrid: Cátedra.
- LOTMAN, I. M. 1999. *Cultura y Explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa.
- MARTINET, A. 1968. *Elementos de lingüística General*. Madrid: Gredos.
- PEIRCE, CH. S. 1960. *Writings of Charles Peirce*. Vol.3. Bloomington: Indiana University Press.

¹² Esta denominación corresponde a una proposición de Jensen, quien postula que dichas semióticas deben incorporar una epistemología de la comunicación, desde la teoría del conocimiento signico pragmático, desarrollada fundamentalmente por Peirce y cultivada entre otros por Eco. Para una comprensión del concepto de semiótica social véase *La semiótica social de la comunicación de masas*. Jensen, K.B. (1997).

SEGRE, C. 1985. *Principios de Análisis del texto literario*. Barcelona: Crítica.

STEARNS, G. 1967. *Mc Luhan: Hot and Cool*. N.Y. Signet.

TYNJANOV, J. 1967. *Die literarischen Kunstmittel und die Evolution in der Literatur*. Francfort.

VAN DIJK, T. 1999. *Ideología. Una Aproximación Multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.